



PATROLOGIA

BEITRÄGE ZUM STUDIUM
DER KIRCHENVÄTER

XXXI

JUAN ANTONIO GAYTÁN LUNA

FIN DEL MUNDO Y DESTINO FINAL DEL HOMBRE

LA EXÉGESIS ESCATOLÓGICA DE *1 AD CORINTHIOS* 7,31,
Y 15,50, EN LA LITERATURA CRISTIANA ANTIGUA



PETER LANG
EDITION

Introducción

1. *El tema del presente volumen.*

La *I ad Corinthios* ha sido la carta de Pablo que más ha influido en el desarrollo de la doctrina cristiana de la resurrección, casi a la par con lo que la *Epistula ad Romanos* hizo para la doctrina de la gracia. El objetivo del presente estudio es indagar la interpretación que la patrística y los autores de la literatura cristiana antigua ofrecen de *1 Cor.* 7,31, *la apariencia de este mundo se está acabando*, y de *1 Cor.* 15,50, *la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios*, para intentar esclarecer algunos aspectos de la escatología de los primeros siglos del cristianismo.

Un sutilísimo hilo rojo entreteje estos dos versículos y estas dos temáticas escatológicas, la de 7,31, que nos lleva a reflexionar sobre el destino del mundo, y la de 15,50, que conduce al tema de la resurrección, que si bien los dos textos serán tratados aquí con paralelismo y no conjuntamente (por un motivo que diré al final de esta introducción), en el trasfondo de ambos yace el problema del significado y del valor de la realidad física, realidad cósmica que leemos en 7,31 ; realidad corpórea que hallamos en 15,50 ; esa realidad que, cuando comenzó a imponerse el paradigma platónico en amplios sectores del cristianismo, fue considerada como realidad terrena o material en sentido más o menos despectivo.

Además, descubriremos citado muy frecuentemente, en estos textos de la literatura cristiana antigua a los que nos hemos dedicado, el pasaje de *Mt.* 24,35, *cielo y tierra pasarán* (cf. Ireneo, *Adversus haereses* 5,35,2 ; Orígenes, *de principiis* 3,5,1 ; *Homiliae in Numeros* 23,11 ; *Commentarii in Mathaeum* 13,1 ; Hilario, *de Trinitate* 10,42 ; Basilio, *Hexaemeron* 1,3,1-2 ; Ambrosio, *Hexaemeron* 1,3,10 ; *ep.* 12,14 ; Gregorio de Nisa, *de tridui inter mortem et resurrectionem Domini nostri Iesu Christi spatio* ; Metodios, *de resurrectione* 1,8,3-4 ; 1,48,1-3 ; Agustín, *de civitate Dei* 20,24), pasaje evangélico que aviva la reflexión sobre el tema de la materia y el destino final del mundo, al cual nos hemos referido en este escrito sólo indirectamente, y del cual se

podría sin duda profundizar, en otra investigación, su relación con *1 Cor.* 7,31, al que se le ve unido en todos estos textos.

La importancia del tema radica en la implicación del mismo en la vida cotidiana de una comunidad de creyentes, quienes *se preguntan ¿cómo resucitan los muertos?* (*1 Cor.* 15,35) interrogándose no sólo por el destino del hombre después de la muerte sino por el sentido que tiene vivir una vida en este mundo como ciudadanos del cielo (cf. *ad Diognetum* 5,9). Veremos como, dependiendo del tipo de exégesis aplicada, cambia el modo de enfrentar problemas de considerable magnitud como el martirio en las persecuciones, y viceversa, esto es, dependiendo del modo en que se viven situaciones límite como la muerte por la fe se interpreta de una manera u otra determinados textos de la Escritura. Advertiremos en las páginas que estamos introduciendo que, sorprendente-mente, sea *1 Cor.* 7,31, que *1 Cor.* 15,50, son interpretados por los asiáticos (Ireneo, Tertuliano), maestros de la interpretación literal de la Escritura, en sentido alegórico, mientras el Maestro Alejandrino, baluarte del alegorismo, los interpreta a la letra.

Observaremos también cómo, más allá del dato revelado en las Escrituras Sagradas, terminología estoica como ὑποκείμενον, εἶδος, λόγος σπερματικός, μορφή, σχῆμα, fue usada para explicar la resurrección de los cuerpos y el destino final de la materia, resultando de importancia fundamental el trasfondo filosófico-cultural de los autores que hemos estudiado en nuestra investigación a la hora de tratar de entender (y de traducir) lo que ellos originariamente querían afirmar en sus obras. Agregamos a esta situación, ya de por sí complicada, el hecho tan conocido de que la transmisión de las obras de la tarda antigüedad, sobre todo las de Orígenes, ha sido poco feliz.

Hemos elegido este tema porque preguntarse por el destino final de la historia, en general, y el propio destino, en particular, es siempre intrigante, cuestionarse sobre el horizonte hacia el cual se dirige el género humano inspira siempre curiosidad.¹

2. A modo de “*Status Quaestionis*”.

Mientras que para *1 Cor.* 15,50, poseemos el estudio de Egidio Pietrella (« *caro et sanguis regnum dei possidere non possunt* » [*1 Cor.* XV,50], en *Aevum*

1 Además de esta motivación personal y de que no nos resulta que haya un estudio sobre la exégesis de estos pasajes paulinos, la lectura de algunas de las obras de la Profesora Emanuela Prinzivalli, directora de esta investigación, han sugerido indirectamente tal argumento.

49 [1975], 36-76)² que aborda – al menos en parte dado que en el estudio se ocupó principalmente de Ireneo y de Tertuliano – las vicisitudes de la historia exegética del versículo, para *1 Cor.* 7,31, no existe un estudio especializado, sino que, diversas investigaciones dedicadas al tema de la materia, han incluido este versículo en el desarrollo de sus escritos. Este párrafo de nuestra introducción no es un *Status Quaestionis* propiamente dicho; se trata más bien de una descripción de los estudios que nos han sido de mayor utilidad en el desarrollo de este nuestro trabajo de investigación.

A propósito de estos estudios que han abordado las temáticas que conciernen a nuestra investigación, fue publicado en 1968, en la prestigiosa colección *Texte und Untersuchungen*, el volumen de Angelo P. O'Hagan, *Material Re-Creation in the Apostolic Fathers*, en el cual se abordan temas que aquí tratamos y del cual nos hemos servido esporádicamente sobre todo por lo que respecta al tema del fin del mundo. A la par a éste se encuentra el estudio de Ch. Köckert, *Christliche Kosmologie und kaiserzeitliche Philosophie: die Auslegung des Schöpfungsberichtes bei Origenes, Basilius und Gregor von Nyssa vor dem Hintergrund kaiserzeitlicher Timaeus-Interpretationen*, publicado en Tubinga (2009), que dedica toda la segunda parte de esta extensa monografía al estudio del origen de la materia y la creación del mundo en el pensamiento del Maestro Alejandrino y de los dos Capadocios (pp. 224-526). Otro de los estudios que ha abordado el tema de la materia es el artículo de J.C. O'Neill, *How Early is the Doctrine of Creatio ex nihilo?*, publicado en *The Journal of Theological Studies* n.s. 53 (2002), 449-465. Sumo a estos estudios el de G. Lettieri, *"It doesn't matter". Le metamorfosi della materia nel cristianesimo antico e nei dualismi teologici*, aporte dictado durante el *XIII Colloquio Internazionale del Lessico Intellettuale Europeo*, realizado en Roma en enero de 2010. En este denso artículo el Profesor Lettieri aborda el tema de la materia en algunos de los autores que aquí trataremos.

Otro texto que nos ha sido muy útil – esta vez con relación a la doctrina de la resurrección – es el de Prinzivalli, *Polemiche escatologiche fra origenisti e*

2 El estudio de Joachim Jeremias, *Flesh and Blood cannot inherit the Kingdom of God*, en *New Testament Studies* 2 (1956), 151-159, analiza el versículo en la literatura paulina, de modo que no resulta útil para nuestros intereses. La lectura interpretativa que Jeremias hace del versículo – dicho sea de paso – está totalmente orientada al tema del Reino de Dios y no al de la resurrección de los muertos, de modo que Jeremias pone todo el acento en la importancia del Reino de Dios y su inminencia, dejándolo de lado lo que el texto no dice pero sí que trata: el cuerpo de los resucitados.

antiorigenisti, publicado en el volumen 82 (2002) de la colección *Studia Ephemeridis Augustinianum* (pp. 65-136). También con relación a este tema nos ha orientado el estudio de M. Meznar, *L'escatologia di Metodio di Olimpo* (Roma, 2011), también publicado en la colección *Studia Ephemeridis Augustinianum* (vol. 124).

Los estudios que se centraron en el tema de la materia, argumento que nosotros aquí encontramos en la exégesis de *1 Cor.* 7,31, no dedican muchos párrafos a este versículo. Enseguida damos una exposición sumaria de cada una de estas investigaciones.

O'Hagan se dedicó a estudiar los escritos que comúnmente llamamos *Padres Apostólicos*, contextualizándolos e identificando en ellos los antecedentes históricos de la reflexión sobre la materia como problema filosófico y teológico, corrientes de pensamiento y autores que habrían influenciado el pensamiento de estos escritos de los primeros dos siglos de cristianismo. La tesis de O'Hagan es afirmar la recreación del elemento material como parte fundamental del proceso escatológico que nos transmiten estos escritos. La *Didaché* espera en una transformación del mundo material, en una restauración material que ha de acaecer con la segunda venida del mesías. Luego, en un capítulo dedicado al milenarismo, O'Hagan identifica la raíz de esta tendencia escatológica precisamente en la idea de restauración material, en el deseo del pueblo de Israel que, como nación, espera en una “edad de oro” llena de prosperidad terrena. Los fragmentos de Papías de Hierápolis llegados hasta nuestros días por obra de Eusebio (cf. *h.e.* 3,39) – aunque al parecer Norelli discrepa en su comentario a los fragmentos de Papías (cf. *Papía di Hierapolis, Esposizione degli oracoli del Signore, I frammenti*, ed. E. Norelli, Milano 2005, [Lecturas Cristianas del Primer Milenio 36], 241-335) –, fragmentos que hablan expresamente del milenio, son presentados por O'Hagan como un desarrollo ulterior del milenarismo tratando de la renovación de la natura ; pero es en la *Carta de Bernabé* el escrito en el que nuestro autor reconoce la verdadera doctrina de la recreación del universo, una segunda creación, material, que ha de llegar después de seis mil años, con un final catastrófico que acompañará la segunda venida del mesías. Este estudio aborda la problemática concerniente la resurrección de la carne y el juicio final tratando la *1 Clementis*, la *2 Clementis*, y la *Epistula ad Philippenses* de Policarpo. O'Hagan observa que en las Cartas de Ignacio de Antioquía (cf. *Epistula ad Ephesios*) se verifica lo que ya se vislumbraba en la *Epistula Barnabae*, esto es, una síntesis entre el espiritualismo helenista y el materialismo judío, mismo sentir que él identifica en la *Epistula ad Diognetum*. Cierra el volumen con una

averiguación sobre la apocalíptica cristiana, en particular la del *Pastor* de Hermas, la cual es reconocida por el autor como una escatología que tiende hacia la recreación material del mundo. Según este detallado estudio de O'Hagan, todos y cada uno de estos escritos esperan una transformación de la materia y no la aniquilación de ésta.

Köckert trata de la interpretación de los relatos de la creación ofrecida por Orígenes, Basilio y Gregorio de Nisa, leyendo el trasfondo de tal exégesis en las interpretaciones del *Timeo* platónico. Importante e interesante el análisis exhaustivo de la señora Charlotte que le permitió llegar a conclusiones estructuradas en pocas frases, de entre las cuales las más significativas para nuestro estudio son aquellas que se refieren a la materia como creada por Dios, y la origeniana que ve la materia como la suma total de las cualidades, de las cuales Dios es el creador, de modo que resulta Creador de la materia misma, negando de modo absoluto la preexistencia de un substrato (pagg. 280-293), reflexión que permitió echar los cimientos de la llamada *Creatio ex nihilo*.

El substancioso aporte de Lettieri proporciona un panorama detallado, riquísimo en textos, del desarrollo de la “doctrina cristiana” de la materia, o sea, de la doctrina de la *Creatio ex nihilo*, cuyos albores se ven ya en Hermas, Justino y Atenágoras, concretizándose en Teófilo de Antioquía, Ireneo de Lyon y Tertuliano, para los cuales la materia (por ende la carne) es divinizada por el toque de Dios (reflexión que continúa en el siglo IV con Atanasio, Basilio y Ambrosio). Se trata de una mentalidad materialista no sólo de ambiente asiático sino heredera de la tradición judía condicionada por la polémica antignóstica (para los gnósticos la materia es deshecho destinado a la aniquilación) que no puede ver en la materia el degrado de la creación. Viene también tratado el argumento en el pensamiento maniqueo, según el cual la materia es el más impuro de los residuos, la natura malvada de la oscuridad que se contrapone a la natura buena, el Padre que vive en la región de la luz. Una reflexión un tanto distinta de la “materialista” de Ireneo, que inicia con Clemente, que ve la realidad en dos estratos bien identificables (mundo sensible-mundo inteligible), y que se consolida con Orígenes, es lo que Lettieri llama la intelectualización de la materia, a saber, una materia intelectual e incorpórea y una corpórea, substrato determinado por las cualidades. En este sentido la materia espiritual es determinada por la intensidad del libre albedrío mientras la materia corpórea es determinada por las cualidades de los cuerpos (calor, frío, seco, húmedo). En este orden de ideas la corporeidad ha sido creada por Dios como lugar de corrección y aprendizaje, ambos necesarios debido a la caída de las criaturas

racionales, de modo que éstas son inmateriales pero no incorpóreas, doctrina que tiene consecuencias importantes y definitivas en la doctrina origeniana de la resurrección. Las hipótesis de Orígenes son retomadas por Gregorio de Nisa para hablar de la visión intelectual de la beatitud puramente incorpórea del alma inmaterial. Agustín de Hipona, finalmente, rescata y exalta la escatológica y transfigurada belleza material del cuerpo resucitado, el substrato amorfo de la materia de la humanidad caída es rescatada por la gracia divina. Un estudio, como decía ya, lleno de textos, que orienta y encamina examinando detalladamente a los autores.

El breve artículo de O'Neill escudriña en la redacción de *2 Mac.* 7,18, señalando la distinción que el texto hace entre la creación de la materia y la creación del hombre, asumiendo la posición que afirma que la doctrina de la *Creatio ex nihilo* ya poseía estatus de dogma para el período en el que los escritos del Nuevo Testamento fueron compuestos. Aunque este estudio dedica algunos párrafos al *Pastor* de Hermas se sitúa más bien en el campo de la literatura judía sin mayor aporte para nuestra investigación.

En cuanto a los estudios que abordan, aunque no en modo específico, la problemática emanada de la exégesis de *1 Cor.* 15,50, tenemos sobre todo el de Prinzivalli. Este estudio enfoca las problemáticas escatológicas que trajeron inicio de la doctrina origeniana sobre la resurrección, desarrollo doctrinal en el cual el *de resurrectione* de Metodios tuvo un papel fundamental. No abundo más sobre este trabajo porque en el progreso de nuestro estudio lo veremos en detalle, sobre todo en el tercer capítulo.

El libro de Mejnzer, que nació de su tesis doctoral, examina en modo profundo y sistemático el *de resurrectione* metodiano, diseccionándolo con el interés de reconocer la doctrina genuina de Metodios y sus posibles fuentes, estudiando la antropología subyacente a tal doctrina y dedicando todo un capítulo al análisis de la argumentación de este diálogo, sección del trabajo en la cual ofrece una presentación de cada uno de los pasajes escriturísticos utilizados por Metodios, donde *1 Cor.* 15,50, encuentra un lugar privilegiado (pagg. 307-312). Nos hemos servido de esta investigación sólo esporádicamente, indicado en nota, debido a que no constituye un estudio específico de los pasajes paulinos que nos ocupan.

Dejando atrás esta presentación de los estudios que nos han precedido, damos ahora una indicación sobre la metodología seguida en este nuestro escrito.

3. Metodología y estructura del presente trabajo.

Para la elaboración de este escrito hemos primeramente identificado los textos en los que estas dos citas de la *I ad Corinthios* son utilizadas de forma integral, ayudados principalmente por la *Biblia patristica : index des citations et allusions bibliques dans la littérature patristique*, (7 vols., Paris 1975-2000), pero no sólo, habiendo identificado muchos otros textos durante la lectura de las obras. En un segundo momento, hemos contextualizado cada uno de los textos para tratar de entender el porqué de determinada exégesis empleada. Posteriormente hemos dispuesto por escrito los resultados de la investigación, ya estructurados en un esquema en cuatro capítulos que describiremos un poco más adelante. Ofrecemos la traducción española de todos y cada uno de los textos estudiados en los que hallamos citados estos dos versículos de la *I ad Corinthios*, proporcionando también, en nota a pie de página, el texto en lengua original. Cuando se trata de los textos que citan *1 Cor.* 15,50, hemos dispuesto, además, entre paréntesis en la traducción española las palabras griegas o latinas más importantes para el entendimiento del discurso. Para los pasajes bíblicos hemos usado – hasta donde las versiones utilizadas por los autores estudiados nos lo han permitido – la traducción de Luis Alonso Schökel, *La Biblia de nuestro pueblo : Biblia del peregrino América Latina*, Bilbao 2006, por ser la única Biblia asequible que presenta los verbos conjugados en español de México, tratando así de no desentonar mucho con el estilo y la conjugación de quien escribe. En cuanto a las abreviaciones utilizadas, son talmente tan pocas y tan convencionales que no hace falta ponerlas detalladamente en una lista. Los títulos de las obras han sido todos tomados de las *Claves Patrum*.

La estructura de la tesis es muy simple, se presentan los textos como hemos dicho antes en cuanto a la traducción y al idioma original, luego se contextualizan y se identifica el tipo de exégesis en ellos aplicada, para después insertar los resultados del análisis del texto individual en el horizonte más amplio del capítulo y de la tesis en general. Hemos elaborado algunas conclusiones, propuestas al final de cada capítulo en pocas páginas. Esto en cuanto a la estructura formal de la tesis.

En cuanto a su contenido substancial, este trabajo está estructurado – como ya decíamos – en cuatro capítulos precedidos por unas cuantas páginas en las que se lee una visión general de la *I ad Corinthios* y particular de los pasajes 7,31, y 15,50. El primero, titulado “ *1 Cor.* 7,31, en el ámbito del uso gnóstico de Pablo: vestigios y sospechas ”, analiza los primeros escritos que presentan esta cita paulina constatando con tal análisis por un lado, el extenso uso de los escritos de Pablo entre los

gnósticos heterodoxos y, por el otro, que los primeros escritores en utilizar este pasaje fueron precisamente ellos. El segundo capítulo, “Ireneo de Lyon, la primera reflexión ortodoxa de *1 Cor. 7,31*”, aborda precisamente la interpretación que Ireneo hace de estos textos bíblicos, siendo ésta la primera reflexión en ámbito ortodoxo, exégesis alegórica, condicionada, como veremos, por la polémica con los gnósticos de la escuela de Valentín, a insistir en el carácter carnal del cuerpo de la resurrección y en la transformación del mundo. El tema del tercer capítulo es la perspectiva doctrinal de Orígenes, un punto de vista ortodoxo pero diferente al de Ireneo, que a través de la interpretación literal llega a conclusiones que tendrán eco en los siglos sucesivos. El cuarto capítulo lo hemos dedicado a estudiar la herencia teológica dejada por ambos modos de interpretar estos pasajes paulinos. Lo hemos titulado precisamente “La consolidación de las dos líneas exegéticas entre los siglos III y IV”.

El lector de estas páginas podría objetar razonablemente la disposición de los textos estudiados que no ve unidos a ambos pasajes de la Escritura. Esta objeción, aunque conforme a razón, encontraría una explicación igualmente razonable en el hecho de que hemos decidido no tratar conjuntamente ambos textos paulinos debido a que ninguno de los autores los une. No encontramos ningún texto en el que ambas citas bíblicas comparezcan entrelazadas en el mismo discurso.

Por otro lado, la originalidad de la tesis está en que ésta representa un estudio sistemático de los aspectos escatológicos que acumunan o distinguen autores y textos de la literatura cristiana antigua que de otra manera estarían totalmente dispersos. Un rasgo efectivo de esta originalidad es el esfuerzo realizado por contextualizar cada uno de los textos en aras de esclarecer las razones por las cuales se prefirió una determinada interpretación y se rechazó otra. Ciertamente que los trabajos de investigación basados en la exégesis diacrónica de uno o más versículos de la Escritura aparentemente son trabajos simples pero en el fondo esconden no pocos artificios. En este tipo de investigaciones se corre el gran riesgo de caer en una sucesión concatenada de textos que olvide la comprensión y el valor que cada uno de éstos posee en sí y deje a un lado las diversas circunstancias que les vieron nacer sin tener en cuenta lo que pudo haber provocado determinado tipo de interpretación. No obstante esto que acabamos de decir, también es cierto que a veces la historia exegética de determinados versículos de la Escritura permite precisamente hilvanar los hilos que se hallan sueltos y que, desunidos y por su propia cuenta, no aportarían nada a la historia de la teología.